

JAIME I Y PEDRO IV DE ARAGON:

sus crónicas en relación con el reino de Mallorca *

Mi conferencia de hoy versará sobre las crónicas de Jaime I y Pedro IV, reyes de Aragón, donde se relatan las respectivas conquistas por las que llegaron a ser también reyes de Mallorca. Antes de ocuparnos de Jaime I y Pedro IV creo que sería útil apuntar la novedad que representa el tipo de historia al que pertenecen dichas crónicas, dentro del marco general de la historiografía medieval.

Han llegado a nosotros como autobiografías (prescindo por el momento del problema de colaboración entre los reyes y otras personas). Como autobiografías, las crónicas pertenecen a una larga tradición de biografías y autobiografías de reyes que se remonta, al menos, a la *Vida de Carlomagno* de Einhardo en el siglo IX. El siglo XII había visto una serie de biografías importantes; en España podemos citar la *Crónica* de Alfonso VII de Castilla. Pero en el siglo XIII se da una gran expansión de la historiografía vernacular, especialmente en Francia y España, donde tenemos, p. ej. las obras de Alfonso el Sabio y las crónicas catalanas. Los historiadores emplean nuevas formas y se interesan por nuevos asuntos. La historia contemporánea les atrae más. El formidable desarrollo de la administración real —cancillería, justicia, finanzas— les proporciona importantes fuentes escritas. Con Jaime I, p.ei., empieza la serie de registros de la cancillería real de Aragón. El siglo XIII es también la época en que nuevas traducciones de textos griegos y árabes estimulan un deseo, ya evidente en el hombre europeo, de conocer con más exactitud el mundo que le rodea. Es el momento en que el naturalismo y el patetismo invaden el arte y la religión, y desaparecen los monstruos de la fantasía románica— aunque con ellos desaparezca también algo del *mysterium tremendum* de los Cristos de los portales de Moissac o Vézelay. Los historiadores reflejan esta época, en que a los cistercienses suceden los frailes como modelo de espiritualidad, en

* Conferencia pronunciada en el Ciclo de conferencias para conmemorar el VII Centenario de la muerte de Jaime I el Conquistador y la coronación de Jaime II de Mallorca, el 29 de diciembre de 1976.

que Aristóteles desplaza a San Agustín como el filósofo principal, y en que las costumbres feudales ceden el puesto a juristas imbuidos de ideas romanas. Al unísono con estos cambios fundamentales, a los historiadores del siglo XIII les interesa más el hombre como ser político y social, y menos el hombre que dialoga sólo con Dios.

Comparándolos con sus predecesores, los historiadores del siglo XIII se sienten más atraídos por la superficie del acontecer, por los hechos y personas individuales, que por conflictos profundos de ideología, como el del Imperio y el Papado en los siglos XI y XII. La novedad de esta historiografía se comprende con claridad si tomamos la famosa *Vida de San Luís de Francia* de Joinville. Hasta un punto que no hallamos en los mejores historiadores del siglo XII. Joinville es "literal y descriptivo y se interesa en el incidente individual".

La nueva actitud se ve incluso en biografías de figuras espirituales. El mejor historiador de los frailes, el italiano Salimbene, ha sido caracterizado como "rápido, charlador", fascinado por la apariencia física de sus personajes, atraído tanto por escándalos como por milagros, sobre todo muy personal y emotivo, como lo es Joinville en la biografía de su amigo el rey Luis.¹ (Sería interesante comparar la obra de Salimbene con la figura y obras de Ramon Llull, quien comenzó su carrera siendo senescal del futuro Jaime II de Mallorca.)

Joinville y San Luís fueron contemporáneos de Jaime I de Aragón. Por ello no nos sorprenden encontrar las mismas características en el *Libre dels feyts* de Jaime I y en la biografía de San Luís. El *Libre* de Jaime posee la intensidad y brillo de las *Memorias* de Joinville. Como Joinville, Jaime I (y Pedro IV un siglo después) no fueron monjes, ni frailes, ni administradores profesionales (como lo fue probablemente otro gran cronista catalán, Desclot) sino caballeros, hombres de acción, metidos en el nuevo mundo de acción y cambio constante de los siglos XIII y XIV. Su vida se refleja en sus crónicas.

Después de determinar a qué tipo de historiografía medieval pertenecen estas crónicas de Jaime I y Pedro IV, me referiré a los aspectos que considero más destacables: Problemas sobre su autenticidad, relaciones entre las dos crónicas, diferencias en sus composiciones, contenido, v. especialmente, los relatos de las respectivas expediciones al reino de Mallorca; terminaré considerando los objetivos de las crónicas.²

¹ Véase V. H. Galbraith, *Historical Research in Medieval England* (Londres, 1951); R. Brentano, *The Two Churches, England and Italy in the thirteenth century* (Princeton, N. J., 1968); R. Vaughan, *Matthew Paris* (Cambridge, 1958).

² Empleo la edición de F. Soldevila, *Les Quatre Grans Cròniques* (Barcelona, 1971), tanto para el *Llibre dels feyts* que para la *Crònica* de Pedro IV (Pere III de Catalunya). Para más bibliografía me permito referir a mi introducción y notas a la traducción inglesa de la *Crònica* hecha por mi madre, Mary Hillgarth, que saldrá pronto a luz.

Los problemas existentes sobre la *autenticidad* de las dos crónicas han hecho correr muchas plumas; actualmente parecen resueltos: el *Libre de's feyts* de Jaime I se considera "fundamentalmente obra personal" del rey mientras que la composición de la *Crónica* de Pedro IV fue debida a una serie de colaboradores, oficiales reales, que trabajaron desde 1370 a 1385, poco antes de la muerte del monarca por lo que la obra quedó incompleta. Estos colaboradores utilizaron las cuentas de la Casa Real y otros documentos. Sin embargo existen pruebas fehacientes, tanto internas como externas, que muestran —como afirma el profesor Riquer— que la *Crónica* "es una obra dirigida, hasta los detalles más pequeños, por el monarca".³

Las relaciones entre las dos crónicas. El *Libre* de Jaime I fue conocido por Pedro IV, quien pidió un ejemplar, en catalán, a Poblet en 1343.⁴ El 21 de noviembre del año siguiente, según nos cuenta en su *Crónica*, Pedro estaba leyendo el *Libre* de su antepasado cuando le vino la noticia inesperada de la toma de Puigcerdá por Jaime III de Mallorca.⁵ Tal vez Pedro IV pretendía al citar este suceso que el lector viese una relación entre su enérgica reacción ante esta mala noticia y la energía y rapidez, propias de Jaime I. La influencia del *Libre* de Jaime aparece en el prólogo a la *Crónica* de Pedro IV y, en otros muchos detalles, como en el relato de su conquista de Mallorca, donde son evidentes los paralelos con la conquista anterior de la isla por Jaime I. Posteriormente volveré sobre este punto.

Se ha dicho que la obra de Pedro IV se distingue de la crónica de Jaime I (y también de las de Desclot y Muntaner) por su intento "filosófico" de justificar cada acto del rey, de ver su actuación como parte de la orden providencial. La "tesis" providencial es más palpable en el caso de Pedro pero también se encuentra en el *Libre* de Jaime I, que ha sido llamado "un salmo de alabanza a Dios, una relación de los hechos (*feyts*) de Dios a través del rey".⁶ La conexión entre las dos crónicas la encontramos hasta en los mismos títulos, la de Jaime se intitula *Libre dels feyts* (en latín, *Liber gestarum*) y la *Crònica* de Pedro, según aparece en el prólogo, *Llibre en què es contenen tots los grans fets qui són entrevenguts en nostra casa...*⁷ Intención semejante a la expresada por Bernat Desclot, de que su *Llibre* describa "els grans feits e les conquestes" de los descendientes del "comte de Barce-

³ M. de Riquer, *Història de la literatura catalana*, I (Barcelona, 1964), 489.

⁴ A. Rubió i Lluch, *Documents per l'història de la cultura catalan amig-eval*, I (Barcelona, 1908), 128. Este manuscrito es reproducido en facsímil con una introducción de M. de Riquer, *Libre dels feyts del rey En Jacme* (Barcelona, 1972).

⁵ *Crònica*, III, 193 (Soldevila, pág. 1086).

⁶ R. I. Burns, en *The Catholic Historical Review* 62 (1976), 8.

⁷ Soldevila, pág. 1.005.

lona".⁸ De hecho las cuatro grandes crónicas de Jaime I, Desclot, Muntaner, y Pedro IV constituyen capítulos sucesivos de historia real, la historia de la misma dinastía.

En la *composición* existe una diferencia esencial entre las dos crónicas reales. La de Pedro IV no tiene el ambiente poético de la obra de Jaime I. Esto en parte se debe a las distintas *fuéntes* utilizadas. El *Libre* de Jaime se basa en una serie de cantares de gesta, hoy perdida pero que se pueden, en parte, reconstruir a través del texto actual. No así la *Crònica* de Pedro IV. A ello se debe tal vez el hecho que pocas veces Pedro dirija le palabra directamente al lector (no se trata de una transmisión oral sino escrita). Pedro IV es más impersonal y utiliza, en vez de cantares, documentos. Pero contiene algo del espíritu épico del *Libre dels feyts*; como dice Jordi Rubió, la *Crònica* "es una obra de estilo popular".⁹

El *contenido* de las dos crónicas es bastante diferente. El *Libre* de Jaime es, sobre todo, un relato de acciones de guerra. Se dice relativamente poco sobre ciudadanos, mercaderes, juristas; hay que acudir a otras fuentes para saber la importancia que para Jaime I tenía estos tipos de hombres. Por el contrario la importancia de las ciudades (especialmente Barcelona, Valencia y Mallorca) aparece a menudo en la *Crònica* de Pedro IV. Como en Desclot y Muntaner, la *Crònica* de Pedro refleja un mundo complejo, en que las masas cuentan poco, pero donde caballeros, ciudadanos, notarios, mecaderes, cabezas de gremios, síndicos de pueblos, aparecen, junto con príncipes y obispos. Como en las crónicas catalanas anteriores, Pedro IV incluye toda la jerarquía social, desde reyes y papas hasta los "arlots", a los que representa favoreciendo a su enemigo Jaime III de Mallorca, o el barbero que hizo danzar al rey Pedro en la revuelta de Valencia.¹⁰

Las dos crónicas reales tienen gran importancia histórica por reflejar los *caracteres* de sus autores —a pesar de sus premeditadas omisiones—, tema al que volveremos más adelante. El sentimiento religioso de Jaime I surge a través del *Libre* así como su sentimentalismo y tendencia a las lágrimas.¹¹ Sabemos menos por medio de la *Crònica* de la religión de Pedro IV, al que sólo una vez lo encontramos llorando; cuando el pueblo de Burriana se niega a ser enajenado de la Corona Real —"plorà tot lo poble, e nós ab ell ensems".¹² A veces aparece arrebatado por la ira, como en el episodio de Aviñón, en 1339, cuando, teniendo menos que 20 años, trató de sacar su espada para matar a su

⁸ Ibid., pág. 405.

⁹ J. Rubió, en *Historia general de las literaturas hispánicas*, ed. G. Díaz-Plaja, I (Barcelona, 1949), 710.

¹⁰ *Crònica*, III, 192 (pág. 1086), IV, 42 (pág. 1103).

¹¹ Véase Burns, pág. 31.

¹² *Crònica*, II, 30 (pág. 1032).

cuñado, Jaime III de Mallorca.¹³ Sería difícil encontrar en Pedro IV un equivalente a la intimidación humana, expresada en el *Libre* de Jaime I, quien relata cómo no pudo dormir durante tres días, antes del asalto a la ciudad de Mallorca —“érem tan sensibles”.¹⁴

Una marcada tendencia a la astucia y al artificio aparece muy pronto en la vida de Pedro IV. En esto es muy distinto de Jaime I; sin embargo es Jaime (en el *Libre*) quien dice “la astucia vale más que la fuerza” (más val giny que força)¹⁵ y quien recuerda repetidas veces el empleo de astucias y ardidés contra musulmanes y cristianos.

Es pertinente en este momento recordar los problemas que experimentaron tanto Jaime I como Pedro IV en gobernar la Corona de Aragón: una federación de estados unida, casi solamente, por la persona del monarca. La Corona no era rica y tenía poderosos enemigos externos: Francia —a menudo ayudada por el papado— Castilla, y las repúblicas marítimas italianas. La astucia era necesaria a un rey de Aragón. La astucia y la economía. Basta recordar las visitas a los papas que se relatan en las dos crónicas. En 1274, Jaime I, guerrero anciano, lleno de gloria, visitó al papa Gregorio X. La descripción en el *Libre*; cuando Jaime insiste en que el papa escuche su confesión, expresa muy bien su veneración al “apostoli”. No hay nada parecido en la visita de Pedro a Aviñón en 1339. Pero en lo referente a asuntos financieros tanto Jaime I como Pedro IV buscaban donativos papales y expresan su disgusto cuando no los obtienen.¹⁶

Las diferencias entre los dos monarcas aparecen con claridad en los relatos que dedican ambas crónicas a la conquista del reino de Mallorca, a pesar de que la *Crònica* de Pedro está, hasta cierto punto, calcada del *Libre*.

Para los dos reyes la conquista de Mallorca representó la primera gran empresa de su reinado. Jaime I se lanzó a ella en 1229, cuando tenía 21 años y Pedro IV en 1343, a la edad de 23. Hasta 1228, año en que se proyectó la expedición, el reinado de Jaime I había sido en general infeliz, y los éxitos del monarca escasos. De modo parecido Pedro, habiendo accedido al trono a los 16 años en 1336 (después de una adolescencia difícil), había tenido que hacer un tratado desfavorable con su madrastra la Reina Leonor. En 1338 empezaron las dificultades con Jaime III de Mallorca. Así pues, para estos dos monarcas, Mallorca fue el primer triunfo de su vida, para Pedro IV tal vez el único que no ofrece duda, ya que sus guerras posteriores en Cerdeña y con Castilla tuvieron resultados confusos y en parte desastrosos. Dadas estas circuns-

¹³ *Ibid.*, 37 (pág. 1036).

¹⁴ *Libre dels feyts* 82 (pág. 47), véase la nota de la pág. 240.

¹⁵ *Libre*, 43 (pag. 26).

¹⁶ *Libre*, 542, 538 (págs. 1.183 s.); *Crònica*, II, 37 (pág. 1.036).

tancias, es natural que tanto Jaime I como Pedro IV describan la empresa mallorquina con detalle. Pero en el *Libre* de Jaime I la conquista de Valencia, más ardua y de mayor duración, se narra más extensamente que la de Mallorca. En Pedro la cuestión mallorquina ocupa dos quintas partes de su *Crònica*. Se describen las gestiones para el homenaje de Jaime III en 1338 hasta el fracaso del intento de Jaime de recobrar sus posesiones pirenaicas en 1347.¹⁷ El cuidado puesto en esta parte de la *Crònica* parece indicar, como sugirió Ramón Gubern, la existencia de un *équiipe* de oficiales reales, trabajando hacia 1370, bajo la dirección de Pedro IV, por la atención que se presta a los problemas internacionales, ya que es la época en que Isabel, la hija de Jaime III, ofrece sus derechos al reino mallorquín al duque de Anjou.¹⁸

Las causas de las dos expediciones. Las causas que motivaron las expediciones a Mallorca de Jaime I y Pedro IV fueron muy distintas pero la decisión de emprenderlas fue tomada, en ambos casos, por el rey mismo, aunque sustentado por intereses catalanes en general. En los años 1220 buques de Barcelona traficando con el Norte de Africa, fueron atacados por los musulmanes de las Baleares. Posteriormente hacia 1340, los mercaderes catalanes encontraron en los mallorquines unos rivales demasiado poderosos. El comercio de Mallorca era floreciente en esta época, sobre todo con el Norte de Africa, pero perjudicial para los catalanes que tenían que pagar aduana en Mallorca. Por estas razones la expedición de Pedro IV fue, en gran parte, financiada por Barcelona,¹⁹ sin embargo es importante subrayar que no fue Barcelona quien lanzó la empresa sino Pedro mismo. Bajo el rey anterior, Alfonso IV, (padre de Pedro IV y suegro de Jaime III) las relaciones entre Aragón y Mallorca eran excelentes, pero cambiaron radicalmente en el momento en que Pedro se encontró libre de sus primeros conflictos con su madrastra (y de un posible conflicto, a través de ella, con Castilla).

La causa principal de la expedición de Jaime I, en 1229, se debió también a la determinación del joven monarca de contrarrestar una serie de fracasos y humillaciones, que le habían infligido sus nobles, ganando, en una acción épica, un reino islámico en el mar. En esta determinación fue apoyado tanto por los obispos y nobles como por los mercaderes de Cataluña.²⁰

En 1381 Pedro IV, recapacitando sobre sus acciones pasadas, considera la conquista de Mallorca como el momento en que realmente em-

¹⁷ *Crònica*, II, 32-IV, 22 (págs. 1032-96).

¹⁸ R. Gubern, *Estudis romànics* 2 (1949-50), 139 s.

¹⁹ Véase mi obra, *The Spanish Kingdoms*, I (Oxford, 1976), 363 s.

²⁰ Véase mi monografía, *The Problem of a Catalan Mediterranean Empire, 1229-1327* (Londres, 1975), pág. 45.

pezó a hacerse cargo de sus reinos.²¹ En su determinación de destruir a Jaime III —evidente desde 1341, aunque probablemente existente antes— Pedro encontró oposición en la familia real. No tuvo aliados externos, ya que se le opuso el papado, y también Francia cuando el objeto de su política apareció claro. Pedro IV no tuvo en su favor el ímpetu de cruzada, que había animado a Jaime I un siglo antes, ya que no estaba atacando a musulmanes sino a cristianos, por lo que tuvo que aducir otros motivos. Estos fueron jurídicos. Para Pedro, la alienación de Mallorca por Jaime I, como reino independiente de Aragón, no tuvo fuerza legal y no había sido nunca aceptada por los reyes de Aragón, sucesores de Jaime. El rey de Mallorca no era independiente sino un mero vasallo del rey de Aragón. Esto había sido admitido —bajo presión, diría Jaime III— por sucesivos reyes de Mallorca. Si se pudiera acusar a Jaime III de culpabilidad hacia Pedro IV, su señor feudal, podría ser desheredado de su feudo. ...En vez de presentar la expedición como la cruzada contra infieles de Jaime I, Pedro IV la ve como término necesario de un proceso legal.

Los dos monarcas fueron afortunados con los adversarios que les tocó en suerte. En 1229, el gobernador musulmán de Mallorca había rechazado toda demanda de Jaime I para que le restituyera los buques robados por sus súbditos. Provocaba la guerra, en un momento en que la situación de la España musulmana era tan caótica que no cabía la posibilidad de esperar su ayuda. Un siglo después, Jaime III de Mallorca no tenía medios de oponerse a Pedro IV pero habría podido, al menos, diferir su destrucción. Su situación jurídica de vasallo de Pedro era difícil de negar, ya que había dado homenaje a otros reyes de Aragón, y posponer por dos años el homenaje a Pedro no tenía objeto. Después de realizado este homenaje, cometió el insigne disparate de aliarse con Inglaterra en contra de Francia. De esta forma, provocó al único monarca que habría podido protegerle contra Aragón, ya que Francia no tenía ninguna razón para preferir como vecino en los Pirineos un estado fuerte en vez de una monarquía pequeña y débil.²²

En 1341, y después, en febrero de 1342, Jaime recurrió a Pedro IV, como su señor feudal, para solicitar ayuda contra la amenaza de una invasión francesa en Rossellón. Pedro no tenía prisa. Su *Crònica* relata cómo diferió su contestación al mensajero de Jaime, ante la perplejidad del Consejo Real. Finalmente el monarca vislumbró cómo podía evadir el cumplimiento de la súplica: llamó a Jaime II a una reunión de las Cortes catalanas en Barcelona el 25 de marzo de 1342, un mes *antes* de la fecha en que Jaime había solicitado su ayuda contra Francia Como

²¹ J. Coroleu, *Documents historichs catalans del sigle XIV* (Barcelona, 1889), 79 s.

²² La discusión más extensa del tema es la de C. A. Willemsen, en *Spanische Forschungen der Görresgesellschaft*. I Reihe, 8 (1940), 81-198.

Jaime III no pudo abandonar la frontera en ese momento, no acudió a la llamada, y los juristas de Pedro IV lanzaron inmediatamente un proceso legal contra el rey de Mallorca, como vasallo desobediente.²³

Nos parece importante destacar cómo la *crònica* (claro está, con la aprobación de Pedro) atribuye la decisión al rey mismo. En la *Crònica* se describen también los acontecimientos posteriores: la manera en que se llevó adelante el proceso hasta la privación jurídica del reino de Mallorca, en febrero de 1343, y la "ejecución de justicia" contra Jaime III, con la conquista, primero de las Baleares, y después de Rosellón y Cerdeña. A lo largo de todo este proceso, las decisiones principales fueron debidas a Pedro. La *Crònica* omite la empresa final de Jaime III, su expedición a Mallorca, y su muerte en batalla el 25 de octubre de 1349.

El relato de la expedición de Pedro IV a Mallorca, en 1343, es muy semejante al que aparece en el *Libre* de Jaime I. La determinación de Jaime de no volver atrás sino de persistir contra vientos adversos, "Anam... en fe de Déu", halla un eco preciso en la *Crònica* de Pedro. "Anem, en nom de Déu".²⁴ La decisión de Pedro IV de tomar tierra en Santa Ponsa fue adoptada, en parte, basándose en el precedente establecido por Jaime I. El desembarco contra fuerzas enemigas se relata de una manera muy parecida en las dos crónicas, pero, en el caso de Pedro, la entrega de la ciudad de Mallorca se consigue sin batalla ni asedio. Podemos establecer un paralelo entre la descripción en el *Libre* de Jaime de la misa y el sermón del obispo de Barcelona, prometiendo el paraíso a los que muriesen en la batalla, y el énfasis puesto por Pedro en la inhabilidad de los capellanes de su enemigo, Jaime III, de celebrar misa el día del desembarco. En ambos casos la intención del autor es subrayar la diferencia entre un ejército bendecido por Dios (el suyo) y el de sus enemigos, también enemigos de Dios.²⁵

Podríamos establecer otras muchas comparaciones y contrastes de detalle entre las dos crónicas. A los dos reves les gustaba poner de relieve su juventud en la época de la conquista. Pero, a diferencia de Jaime I, quien expone su vida en un combate personal, del que sale victorioso, Pedro IV cita su debilidad física. Tuvo que ir a caballo mientras otros iban a pie. Subraya, sin embargo, su *rapport* con el ejército, aspecto que para Jaime no era preciso mencionar.²⁶

Las gestiones para la rendición de la ciudad son muy distintas.

²³ *Crònica*, III, 12-13 (Soldevila, págs. 1040-42). El *Proceso* se publica en la *Colección de documentos inéditos del Archivo General de la Corona de Aragón*, XXIX-XXXI. De hecho Jaime había citado Pedro para el 1 de marzo de 1342 no para el 20 de abril, según se indica en la *Crònica*.

²⁴ *Libre*, 56, *Crònica*, III, 22 (págs. 32, 1046).

²⁵ *Libre*, 62, *Crònica*, III, 27 (págs. 36, 1049).

²⁶ *Libre*, 60 s., *Crònica*, III, 28 (págs. 35 s., 1049).

En el *Libre* el joven rey está dispuesto a aceptar la entrega y la evacuación de los habitantes, pero el deseo de venganza de los Moncadas y de los obispos imposibilita esta solución, que en cambio prevaleció en la toma de Valencia, en 1238, por voluntad del rey. En la *Crònica* Pedro IV insiste en exponer sus argumentos jurídicos contra Jaime III.²⁷

Los resultados de estas gestiones son también diversos. En 1229 los musulmanes no tienen otro remedio que resistir hasta el fin; por el contrario en 1343 se pacta rápidamente una entrega pacífica. En vez de un saqueo con la muerte de miles de personas, Pedro IV entra en la ciudad en procesión, ricamente vestido, según “la moda alemana”.²⁸

En 1229 la caída de la ciudad fue solamente el comienzo de la conquista de la isla, que duró dos años más. En 1343 sólo el Castell del Rey de Pollensa se mantuvo por varios meses. La oposición obstinada de muchos mallorquines hacia el rey intruso no apareció inmediatamente; había que esperar la retirada de las fuerzas principales de Pedro IV; la entrega de la ciudad fue seguida por la ceremonia de homenaje al monarca aragonés, que duró ocho días. La conquista fue sellada, el 22 de junio, con una fiesta con misa solemne en la Catedral, seguida de una procesión. Además hubo un discurso del rey a sus nuevos súbditos, una alocución muy extensa del vicescanciller, rememorando toda la historia jurídica de un siglo atrás, y, finalmente, la declaración de que el reino de Mallorca estaba irrevocablemente unido a la Corona de Aragón, aunque detrás del Reino de Valencia, humillación, sin duda, premeditada. La *Crònica* describe la escena, subrayando los detalles del atuendo ceremonial, de coronación, que vestía el monarca.²⁹ Estas descripciones son importantes porque nos permiten imaginar el efecto que las ceremonias tenían sobre el pueblo medieval. El contraste es enorme entre todo esto y las escenas tumultuosas de principios de 1230 descritas en el *Libre*: alborotos en las calles, las casas de los nobles saqueadas por los caballeros y peones descontentos, terminando bruscamente con la terrible amenaza de Jaime I de colgar tanta gente “que la vila vos pudirà”.³⁰

El relato que nos deja Pedro IV de su salida de Mallorca y de su “enyorament”, cuando mira a la ciudad y a la isla, mientras que su barco avanza en el mar, es, creo, una imitación consciente de las lágrimas silenciosas que derramaron Jaime I y sus guerreros al dejar atrás el rey un país todavía sin conquistar.³¹ Es imposible decir si, en el caso de Pedro, su tristeza era sincera. Puede ser que a veces —como en la

²⁷ *Libre*, 79, 279-81, *Crònica*, III 30 (págs. 45, 113, 1050).

²⁸ *Crònica*, III, 35 (pág. 1052).

²⁹ *Crònica*, III, 36, 47 (págs. 1053, 1055).

³⁰ *Libre*, 91 (pág. 50).

³¹ *Crònica*, III, 51, *Libre*, 105 (págs. 1057, 55).

ocasión cuando participaba en una danza con la gente de Perpiñan —necesitaba relajar la tensión violenta en que normalmente vivía.³²

Quiero terminar, considerando brevemente los objetivos de Jaime I y de Pedro IV, tal como se presentan en sus crónicas. Ninguna de las dos obras intenta ser una historia imparcial, hay un elemento de "suppressio veri" en las dos. El *Libre* de Jaime omite completamente su vida sexual, bastante agitada, pero ni el *Libre*, ni la *Crònica* de Pedro dejan de narrar acciones que hoy nos parecen crueles. Los dos reyes las relataban como parte de la vida normal. Sin embargo, aún dentro de esta concepción de la vida, existe una diferencia entre la sangrienta matanza de los habitantes de una ciudad que se había negado a entregarse (como Mallorca en 1229) y el castigo que Pedro IV inflige sobre algunos rebeldes de Valencia, en 1348, muertos a causa del plomo fundido que se había derramado en sus gargantas.³³

La *Crònica* de Pedro IV deforma muchos hechos, especialmente al historiar la conquista del reino de Mallorca. El relato del supuesto intento de Jaime III de secuestrar a Pedro en Barcelona, en 1342, fue, probablemente, inventado para justificar el renuevo de hostilidades en 1344.³⁴ La *Crònica* cita la presión popular que exigía la continuación de la guerra. Parece que hay un deseo de justificar el tratamiento implacable que se dió al rev de Mallorca. Sin embargo la *Crònica* no se extiende en explicar las "muchas razones", por las que se aconsejó a Pedro IV no ver al rey de Mallorca antes de la expedición a Rossellón, probablemente porque estas razones no habrían sido del todo convincentes.³⁵

Los servidores fieles de Jaime III están representados como extranjeros, mientras que se describe a los mallorquines como catalanes.³⁶ La *Crònica* presenta a Jaime III con mucha habilidad. En las dos escenas cruciales, en el momento de su entrega al rey de Aragón, en 1344, y en una entrevista posterior, aparece caracterizado como muy inferior al rey Pedro. En la primera escena admite su mal consejo y locura y en la segunda insiste en querer servir a Pedro, contra quien no tardaría en rebelarse de nuevo.³⁷ A esta revuelta sigue la derrota de Jaime con la toma de Puigcerdà, su humillación ante las murallas de la ciudad cuando en vano pide comida, y su intento de suicidarse, "según Nos han dicho".³⁸

³² *Crònica*, III, 199 (pág. 1088).

³³ *Ibid.*, IV, 60 (pág. 1109).

³⁴ *Ibid.*, III, 17-19 (págs. 1043 ss.). Véase Willemsen, pág. 146.

³⁵ *Crònica*, III, 53, 65 (págs. 1057, 1060).

³⁶ *Ibid.*, III, 45, 120, 139, 30 (págs. 1054, 1070, 1074, 1050).

³⁷ III, 163, 170 (págs. 1079, 1081).

³⁸ III, 195 (pág. 1088).

Hemos visto el arte con que Pedro IV diferió acudir a la demanda de ayuda contra Francia, que le hizo Jaime III en 1341, petición completamente legal, dadas las relaciones feudales que les unían al rey de Aragón, aunque la actitud de Jaime III contra Francia fuese una política errónea. Pedro IV presenta en su *Crònica* un cuadro deliberadamente confuso de este momento. Nos dice que había elaborado un plan para anular sus obligaciones como soberano feudal de Jaime, y según la *Crònica*, este plan fue llevado a efecto. Pero existen documentos que prueban que el 25 de marzo de 1342, fecha para la que se citó a Jaime III, el proceso contra él estaba ya en marcha. Hay, por lo tanto, una contradicción entre la versión *oficial* de la *Crònica* (Jaime no cumple con una llamada a las Cortes catalanas y esto provoca un proceso legal contra él) y la manera *real* en que Jaime fue llamado, debido a otras razones distintas, forzadas por las circunstancias.³⁹ Este tipo de maniobra hace pensar que otros relatos de la *Crònica* pueden también estar falsificados. Afortunadamente tenemos documentos en el Archivo de la Corona de Aragón, fundado oficialmente por el mismo rey Pedro IV, en que, en la mayoría de los casos, se pueden comprobar o deshechar sus asertos.

En el caso de Jaime I esta comprobación resulta más difícil ya que la documentación es menos completa. Pero no creo que se pudieran descubrir tantas diferencias entre su *Libre* y la verdad, como existen en el caso de Pedro IV. Por esto y porque el *Libre* está mejor estudiado que la *Crònica* me he extendido más sobre esta segunda obra.

Los objetivos de ambas crónicas reales son los mismos: presentar las acciones de sus héroes como bendecidas por Dios, aunque en el *Libre* de Jaime veamos una intención más moral y religiosa, y en la *Crònica* de Pedro se busque más bien la exaltación de su dinastía. Pero existe una continuidad de propósitos, ya que la atribución de todas las hazañas reales a Dios, que se encuentra en el *Libre* de Jaime I, se desarrolla con detalle en el prólogo de la *Crònica* de Pedro IV.⁴⁰ En 1363 Pedro dijo a las Cortes de Monzón que Dios le había elegido para ser rey. Esto se comprobaba por la manera en que llegó al trono, no por primogenitura, sino por la renuncia de su tío Jaime y la muerte de su hermano mayor Alfonso; ambos hechos relatados también en la *Crònica*. Dios haba elegido a Pedro; quien se le resiste, dió en Monzón, citando a San Pablo, "resiste la ordenanza de Dios".⁴¹ Toda su vida la ve gobernada por Dios. Dios dirige su conquista de Mallorca, como antes había dirigido la de Jaime I.

³⁹ III, 13 (pág. 1041 s.); véase el *Proceso*, XXIX, 103 s.

⁴⁰ *Libre*, I, *Crònica* prólogo (págs. 3, 1003-5).

⁴¹ *Parlaments a les Corts Catalanes*, ed. R. Albert y J. Gassiot (Barcelona, 1928), 24.

En resumen, estas dos crónicas que hemos analizado pueden y deben ser corregidas en muchos detalles por documentos contemporáneos, pero tienen un valor único porque nos permiten conocer la visión personal que tuvieron de su mundo y su misión histórica dos de los reyes más destacados de la historia de España.

Para el siglo XIII es importante saber que Jaime I llevó una espada que se creía que había pertenecido al Cid, y para comprender el siglo XIV, que Pedro IV se consideraba continuador de los hechos (los *feyts*) de sus antepasados, y de los reyes del Antiguo Testamento (en el prólogo se hace llamar "altre David").⁴² Solamente las crónicas nos dicen estas cosas. En el caso de Pedro IV contamos también con sus cartas personales para conocer la intimidad del rey, pero para Jaime I, por su mentalidad, no existen cartas parecidas y hay que depender enteramente del *Libre dels feyts*.

Para estos reyes, el pasado y el presente formaban parte de una tradición continua: en esta tradición sus vidas tenían sentido. El pasado explica el presente y decide el futuro.

Al principio del *Libre* leemos, que cuando Jaime I, recién nacido, fue llevado a las iglesias de Mompeller, las lecturas litúrgicas anuncian su grandeza futura. En la *Crònica* se dice, que Pedro IV recibió en su bautizo este nombre, según afirmó entonces su padrino, "para que como tiene el nombre de Pedro pueda tener la misma fortuna que tuvo su bisabuelo el Rey Pedro (el Grande)".⁴³ Es una forma esencialmente profética de contemplar la historia. A pesar de todos los nuevos aspectos que hemos ido señalando, la historia de los siglos XIII y XIV continúa, a la vez una tradición: la de ser una historia que sirve de ejemplo. Como dice el *Libre*, (*exempli a tots los hòmens del mon*); ejemplo para futuros reyes de Aragón, para que "prenguen eixempli que, en llurs tribulacions, deven esperar e confiar en lo llur Creador", como se especifica en el prólogo de la *Crònica* de Pedro IV.⁴⁴

J. H. HILLCARTH

⁴² *Libre*, 174 (véase la nota 7 en la pág. 274), *Crònica*, pág. 1004.

⁴³ *Libre*, 5, *Crònica*, I, 40 (pags. 5, 1017).

⁴⁴ *Libre*, 1, *Crònica*, prólogo, 5 (págs. 3, 1005).